

OBITUARIO ENRIQUE DUSSEL (1934-2023)

por Andrés Kozel (LICH/UNSAM/Conicet)

El 5 de noviembre de 2023 falleció en la ciudad de México, a los 88 años, Enrique Dussel. La sola existencia de su itinerario/obra colosal desde todo punto de vista constituye una refutación impecable del *dictum* según el cual no habría una filosofía latinoamericana digna de tal nombre. Puede parecer insólito a estas alturas, pero el *dictum*, su mediocre grisura y la triste parénesis que le subyacen destacan por su llamativa pertinacia en zonas ostensibles de nuestro medio profesional.

Itinerario/obra colosal: durante las últimas seis décadas Dussel animó el quehacer intelectual latinoamericano (y no sólo latinoamericano), y no es para nada excesivo sostener que la suya se cuenta entre las principales voces de la filosofía contemporánea. Su vida llama la atención por su intensidad: Mendoza, Madrid, París, Nazaret, Resistencia (Chaco), ciudad de México y, desde entonces (1975), viajes y más viajes, incontables reconocimientos, una actividad desbordante, intelectualmente ávida, colindante con la omnipotencia. Fue, sin duda alguna, un intelectual comprometido, y lo fue de tiempo completo

y hasta sus últimos días. Es simple apreciar lo antedicho accediendo a los numerosos videos en YouTube donde un Dussel ya octogenario aparece compartiendo con fruición distintas facetas de su pensamiento en ese formato actualísimo, que para muchos coetáneos suyos no resultó ser tan hospitalario.

“Más allá” podría ser una buena fórmula para condensar algo medular del itinerario vital: desde el aprendizaje de lenguas y la búsqueda de experiencias movilizadoras en su juventud hasta en el detalle postrero asociado a su disposición a disertar en YouTube a una edad tan avanzada, Dussel se mostró invariablemente dispuesto a ir “más allá” de sus propios límites.

No es fácil condensar en unas pocas líneas el sentido de una obra filosófica tan vasta ni, tampoco, insinuar una periodización eficaz de la misma. No hace mucho, dos investigadores ligados a nuestro espacio de trabajo y que han ido publicando avances en estos *Cuadernos* Marcelo González y Luciano Maddonni dieron a conocer un es-

tudio voluminoso, pormenorizado y fundamental sobre la génesis de la filosofía de la liberación, en particular de los años iniciales de Dussel y de Juan Carlos Scannone (*La explosión liberacionista en la filosofía latinoamericana*, 2020). En esas páginas cabe observar múltiples procesos de asimilación y creación filosóficas de gran interés: la reelaboración por Dussel de la noción ricœuriana de núcleo ético-mítico (convertida en núcleo ético-ontológico), la insistencia en la veta semítica (Jerusalén más que Atenas), su afán (en parte tributario de los aportes de Leopoldo Zea) por ubicar a América Latina en la historia universal, el impacto a todas luces crucial de la obra de Emmanuel Lévinas, y así. La asimilación del enfoque dependientista y de *Totalidad e infinito* están en la base del proyecto dusseliano. Son temas claves y perdurables la revolución de los pobres, la emancipación de los esclavos y la alteridad radical del otro oprimido. El afán de ubicar a América Latina en la historia universal fue llevando a Dussel a plantearse la necesidad de reescribir la entera historia universal.

Una vez en México, donde partió exiliado (un comando había puesto una bomba en su casa en 1973, un hecho al que se refería recurrentemente), Dussel estudió a fondo la obra de Karl Marx y produjo textos relevantes que dan cuenta de su singular apropiación de ese legado (*Hacia un Marx desconocido*). Participó activa y, por supuesto, críticamente del debate en torno a la conmemoración del V Centenario (1492: *El encubrimiento del Otro*). Es portentosa su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (Madrid, Trotta, 1998), en cuyo frontispicio lucen dedicatorias a Rigoberta Menchú y al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Por esos años Dussel se vinculó y devino protagonista del Grupo Modernidad/Colonialidad y de lo que ulteriormente sería designado como “giro descolonial”. Discutió con Jürgen

Habermas, Karl-Otto Apel, Richard Rorty, Gianni Vattimo. Dio a conocer sus *20 tesis de política* y los tomos que componen su *Política de la liberación*. Abrió un debate con Ernesto Laclau sobre las nociones de pueblo, popular y populismo. Un concepto clave, a partir del cual uno puede asomarse a la densidad de esta cuestión, es el de “comunidad de las víctimas”.

Dussel acuñó la noción de “transmodernidad”, que se cuenta entre las categorías más influyentes con las que contamos a la hora de dar cuenta de la actual experiencia de la temporalidad. Transmodernidad es un concepto potente, que busca ofrecer tanto una caracterización de nuestro tiempo como un criterio heurístico para ir “más allá” de él. De nuevo, el “más allá” se revela como una buena fórmula para apresar el *pathos* dusseliano en este caso, para “superar” a otros autores, sistemas y corrientes de pensamiento, y es una disposición que ha sido criticada, por ejemplo, por Roberto Follari, conocedor y admirador de la obra dusseliana. Ya entrado el siglo XXI, Dussel veía retrospectivamente su obra como un camino acumulativo y mayormente coherente, orientado por el afán de “liberar la cultura popular”; a sus ojos, para avanzar hacia un diálogo intercultural era/es preciso partir de reconocer las culturas periféricas oprimidas por la cultura imperial. En Dussel, la visión de la historia mundial de origen hegeliano es, por eurocéntrica, distorsionante, debe ser reescrita y es precisamente la “exterioridad” (concebida históricamente, es decir, no como algo sustantivo, eterno e incontaminado) la que garantizaría el universalismo genuino. Para ponerlo en pocas palabras: en este tiempo de angustiantes desafíos, irrumpen alteridades que sin ser modernas ni posmodernas son empero portadoras de universalidad y se disponen a dialogar entre sí, sin necesariamente “pasar por el centro” transmodernidad empalma, por supuesto,



con otras nociones protagónicas, como pluriversidad y diálogo intercultural auténtico.

Una hipótesis interpretativa del proceso general de la filosofía latinoamericana/latinoamericanista del siglo XX haría bien en llamar la atención sobre el lugar centralísimo que ocupa la discusión que nuestros pensadores fueron entablando con la obra de G. W. F. Hegel. Parecidamente al de Zea, el gesto filosófico de Dussel se orienta a rectificar a Hegel, sin dejar de lado su “estilo heroico”, propenso a la tematización de algún *grand finale* más o menos inminente (y la propuesta de la transmodernidad puede en efecto leerse en esa clave); no menos crítico de Hegel que Dussel o Zea, un filósofo como Arturo A. Roig supo también tomar distancia del “estilo heroico” y de la tematización del *grand finale*. Algunos de los atributos decisivos de nuestro clima de época, sensible a la consideración de lo fragmentario, al cultivo de la ironía e, incluso, a “renunciar a Hegel” (según la fórmula de Ricœur), nos llevan a situar una construcción como la de Dussel en un lugar fulgurante y peculiar: emblemática de un “estilo épico o heroico” en el cual algunos pueden, en efecto, ya no reconocerse pero del cual es expresión mayor y acaso insuperable, nos ofrece una síntesis poderosa que ayuda a comprender en qué punto de la historia nos encontramos, cómo hemos llegado hasta él, hacia dónde podríamos/deberíamos dirigirnos ahora.